

EL CASTILLEJO DE JÚBAR

Gari Amtmann
Investigador

RESUMEN: En la aldea de Júbar, del termino de Nevada en la Alpujarra granadina, se encuentran los restos, muy deteriorados, de una antigua fortificación de forma elíptica emplazada en los en la parte superior de uno de los cuatro cerros testigos de la zona. Se conservan un lienzo de muralla y en la excavación se hallaron distintos resto de cerámica.

Palabras clave: Fortificación, torre, Júbar, Reino de Granada, Nevada, Laroles, Picena, Mairena, Edad Media.

ABSTRACT: In the village of Júbar, in Nevada municipal district in the area of the Alpujarra (Granada, Spain), lie the damaged remains of an ancient fortification that has elliptical shape. It is located in the upper part of one of the four hills in the area. Part of the wall has been preserved and different ceramics remains were found in the excavation.

Keywords: Fortification, tower, Júbar, Kingdom of Granada, Laroles, Picena, Mairena, Middle Ages.

Los vestigios del Castillejo de Júbar se encuentran a 750m al Sureste de la aldea de Júbar, municipio de Nevada, en lo alto de una elevación rocosa de 1069m de altura¹. En el relieve de los barrancos que surcan la falda meridional de Sierra Nevada en sentido Norte-Sur se sitúa en una altura de la loma entre las cuencas del Río Mairena en el Oeste y del Río Laroles en el Este, siendo ambos afluentes del Río Adra.

El municipio de Nevada está en el límite oriental de la provincia de Granada, lindando con la de

Almería. Lo integran los pueblos de Laroles, Picena, Mairena y la aldea de Júbar, estando los tres pueblos documentados como alquerías en época nazarí a través de escrituras relacionadas con el pleito sobre el uso de las aguas del Río de la Ragua entre Laroles y las demás alquerías situadas en el valle de este río, litigio que se prolonga del año 1304 al 1524². El territorio del actual municipio de Nevada mas el término de Cherin parece corresponder al antiguo distrito del castillo de Sant Aflay documentado a partir del S. XI. En el S. XIV pasará a formar

¹ MTN 1028 Mairena 1:25.000, 4.97- 4.98 / 40.95-40.96.

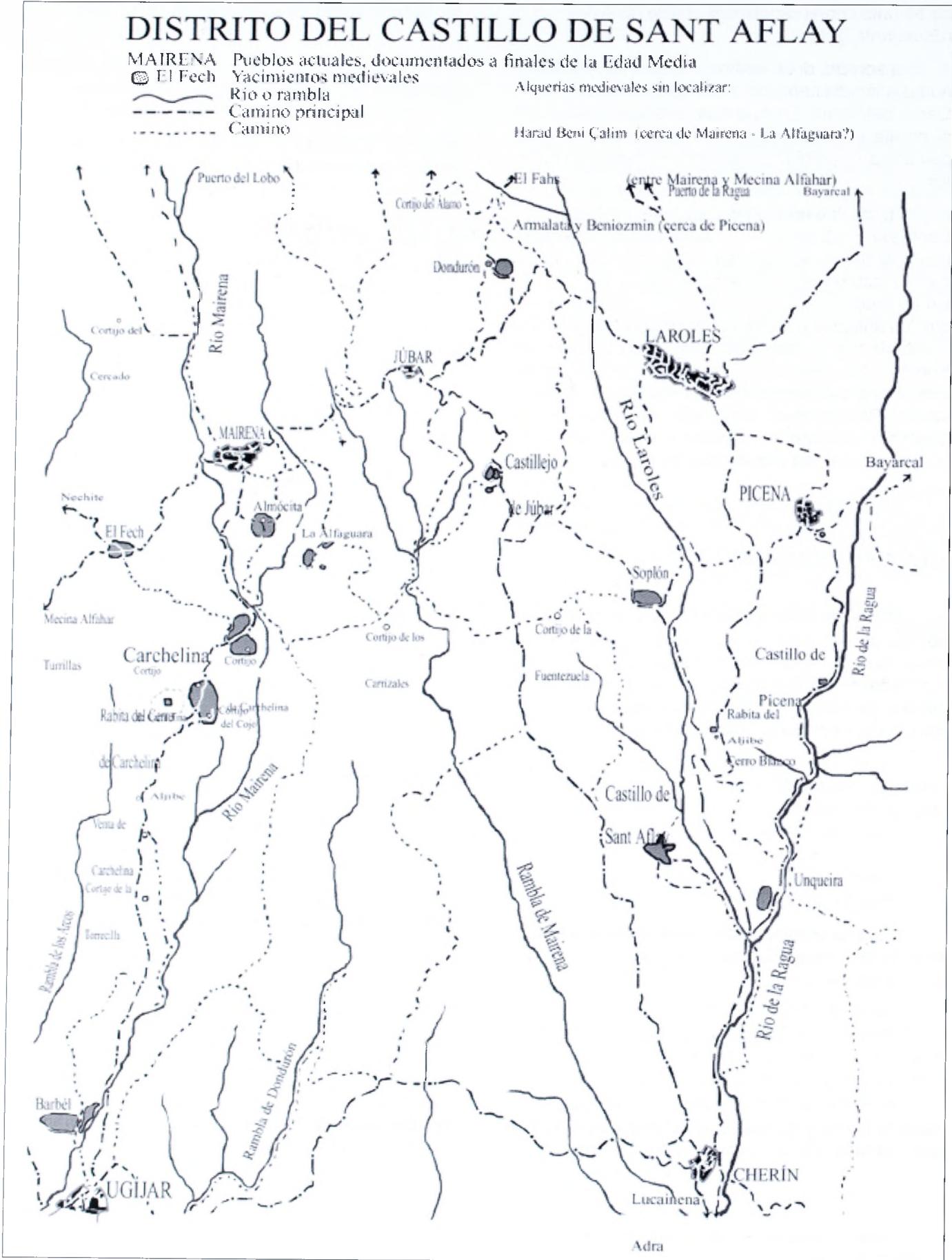
² El regadío en el distrito del castillo de Sant Aflay repartimiento del río de la Ragua (1304-1524). M. Espinar Moreno y M.^a D. Quesada Gómez.

DISTRITO DEL CASTILLO DE SANT AFLAY

- MAIRENA Pueblos actuales, documentados a finales de la Edad Media
- El Fech Yacimientos medievales
- Río o rambla
- Camino principal
- Camino

Alquerías medievales sin localizar:

Harad Beni Çalim (cerca de Mairena - La Alfaguara?)



parte junto con el distrito del castillo de Askarayatis (Escariantes) de la tahá de Ugijar.

El nombre del Castillejo perdura hoy en la denominación del barranco que baja desde Júbar en el Oeste del cerro. En esta aldea se llama Castillejo el paraje en la salida meridional del pueblo y se parece haber perdido el recuerdo del castillo en cuestión.

En cambio en Laroles, a 1,2 km al Noreste del Castillejo y a 3 km de camino, se halla todavía la memoria de «una torre vigía situada en este lugar, que se comunicaba por señales con otras torres en los alrededores». Se cuenta que «esta torre, igual que los antiguos pueblos de Dondurón y Soplón, fue destruida por un terremoto muy fuerte que sepultó Soplón». Se sabe aún el solar de Dondurón y vagamente el de Soplón, ambos en la ladera occidental del Río Laroles, el primero mas alto que el Castillejo enfrente de Laroles y el segundo mas abajo enfrente del cementerio de Picena.

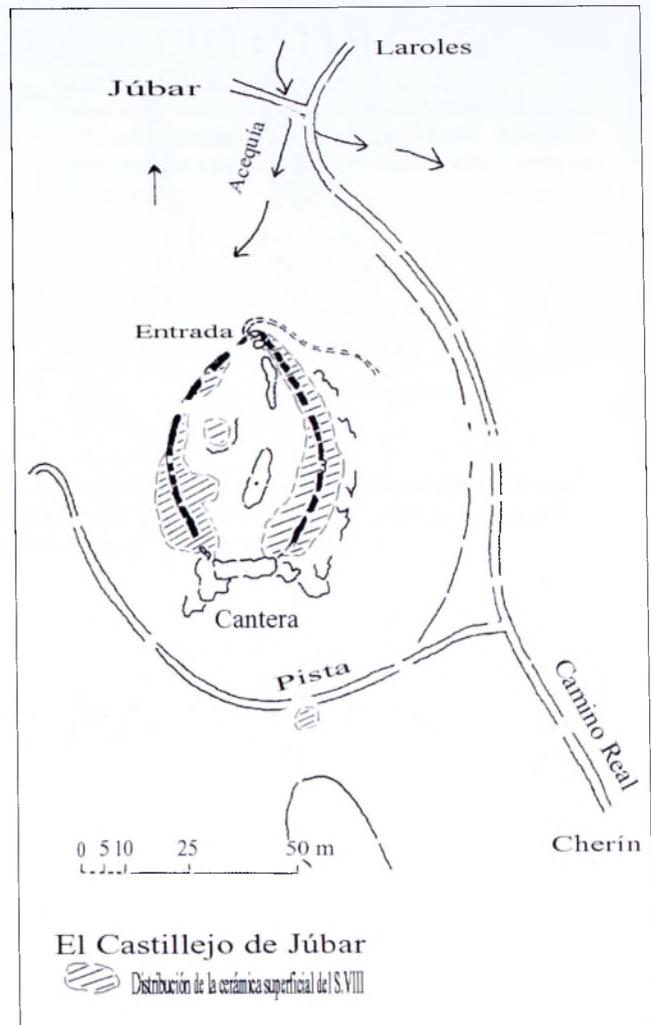
1. LA FORTIFICACIÓN

El castillo se emplazaba sobre la parte superior de uno de cuatro cerros testigos, todos sobrepasando los mil metros de altura, formando un paraje conocido como las Zorreras. Se trata de rocas calizas grises con formaciones cársticas, dando lugar a fosas y cavidades relacionadas con el topónimo.

Actualmente hay varias explotaciones de canteras de gravilla caliza en la zona. La espesa vegetación que cubre el cerro del castillo es de monte bajo con retamas y romero y algunos chaparrros (encinas) y lentiscos como vestigios del bosque mediterráneo que existió en estas alturas antes de la llegada del hombre.

El cerro presenta una forma elíptica alargada en dirección Norte-Sur. Se eleva unos 20 m. sobre 20 m sobre el terreno.

Los restos de la fortificación, muy deteriorados, consisten en un lienzo de muralla de mampostería con argamasa rodeando la plataforma irregular superior del cerro en una línea de nivel de unos 1065 m. Por lo tanto su planta es elíptica, apuntada hacia el Norte y achatada en el Sur donde la muralla termina en un espolón rocoso, que parece



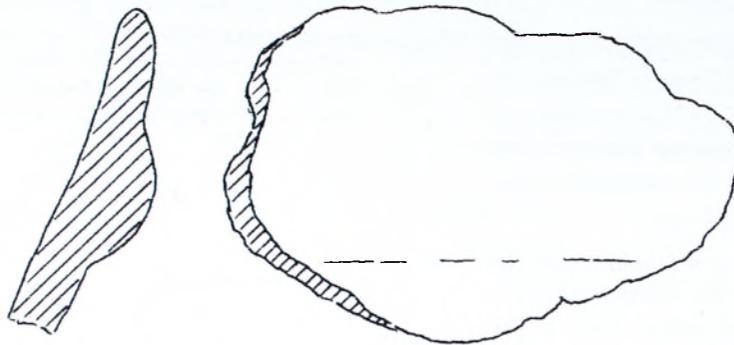
sustituirla en este flanco. Las dimensiones del recinto amurallado son de 58 m de largo y de 36 m de ancho.

La única entrada al recinto detectada se sitúa en la punta Norte, apreciable a través de una senda que sube en diagonal por la ladera oriental del cerro, bordea un peñón que constituye la punta Norte de la fortificación y se adentra en el castillo.

No aparecen vestigios evidentes de torres. En el lienzo oriental hay indicios de hipotéticos restos pero demasiado vagos. Tampoco hay restos de un aljibe.

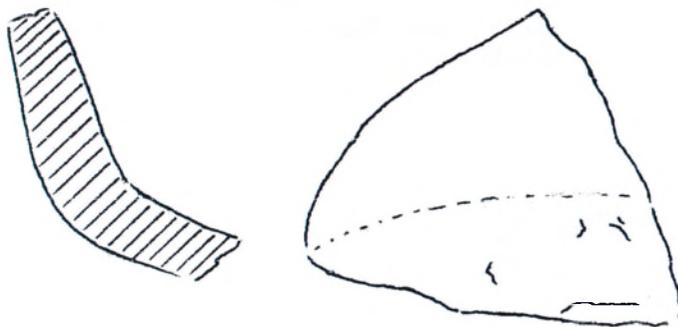
La factura de la muralla oriental es casi irrecognocible por derrumbe, consistiendo en escombros de mampuestos, fragmentos de cerámica, capas de launa³ y tejas de piedra esquistosa. Mejor conser-

³ Formaciones sedimentarias del mioceno de carácter esquisto-arcilloso, utilizadas en la Alpujarra para impermeabilizar las techumbres planas de las casas.



Extramuros 50 m. al Sur. Tinaja?

*Borde recto, tenninado redondeado. Pared abierta, engrosada exteriormente a manera de banda semirredonda. A torneta y a mano. Pasta rojo-marrón y gris oscuro. Desengrasante grueso de mica y algo de cuarcita. S.VIII
Posible precedente de las tinajas con bandas decorativas emirales.*



Recinto.

Fragm. de base y pared en ángulo redondeado. A torneta. Pasta marrón grisáceo claro, desengrasante abundante de calcita, cuarcita y mica. S. VIII?

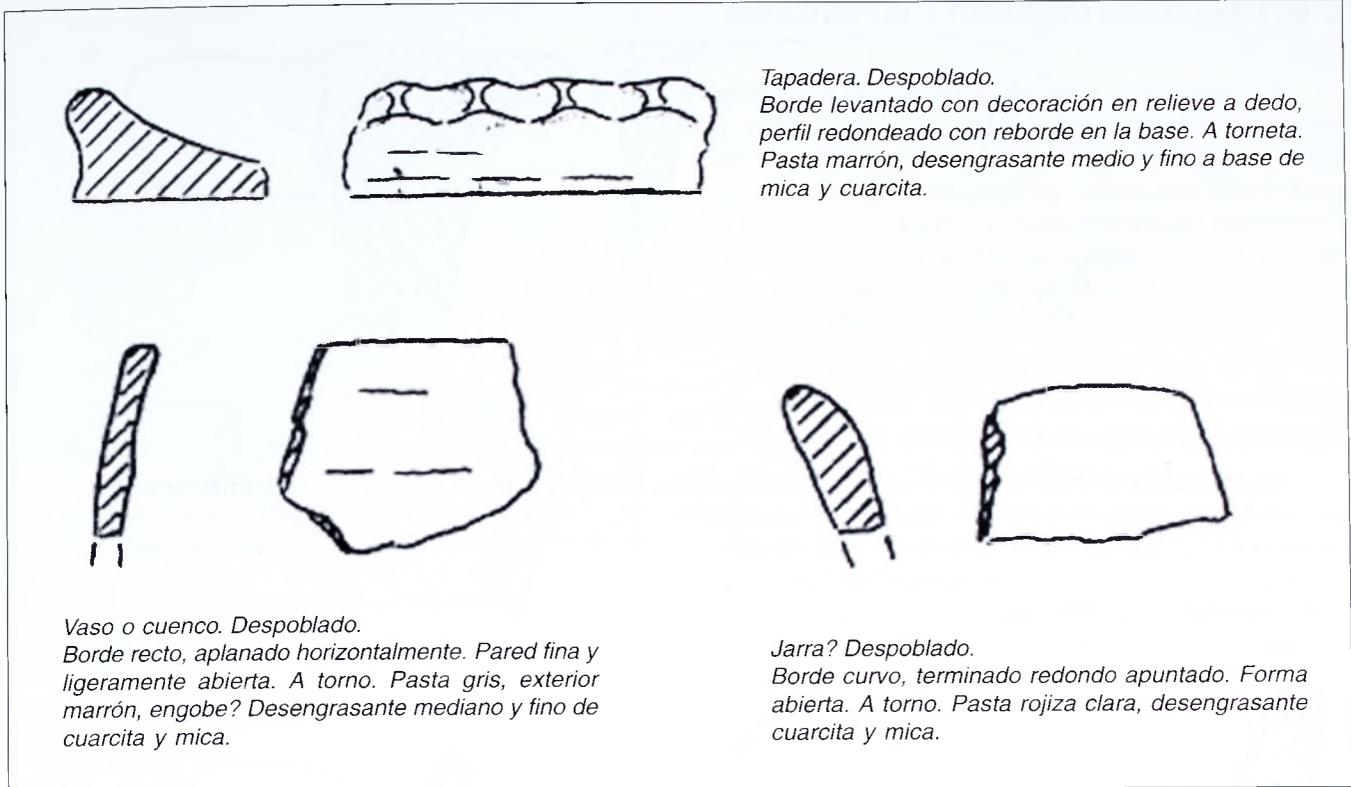
vado está el lienzo occidental. Se aprecia en la casi totalidad del perímetro a través de varias hileras de mampuestos del lugar, trabados con argamasa, quedando una altura de 1,5 m en el Sur. Aquí tiene aspecto robusto con un grosor que parece pasar de 1,2 m. Los fragmentos de cerámica en cambio son más raros en el lado occidental y no hay restos de tierra de launa.

En el interior del recinto no hay vestigios de edificios. Asombra lo escarpado del terreno, con fosas cársticas surcando lo largo de la cima del cerro.

La concentración de cerámica, launa y tejas de esquisto entre los escombros del muro en la parte Sur parece indicar viviendas con techo de launa adosados a la muralla.

2. EL DESPOBLADO

Los únicos restos claros de edificios se encuentran extramuros, en la ladera oriental de la elevación, entre el castillo y el camino. Líneas de mampuestos perpendiculares a ras de suelo y pequeñas lomas de tierra en medio de escombros y abundantes fragmentos de cerámica son vestigios de una reducida trama urbana. Los restos más reconocibles corresponden a la parte de una casa, lindando con una calle empedrada de 1,5 m de ancho, bajando la ladera en 30° NE. Hay un muro perpendicular a la calle de 4 m de largo y tres paralelos de entre 2 y 3,3 m de largo. El grosor no se aprecia bien, posiblemente entre 30 o 40 cm. También aparecen restos de edificios colindantes.



3. LA CERÁMICA

Los fragmentos de cerámica hallados a lo largo de la muralla del castillo y los escasos restos aparecidos en su interior abarcan un periodo mas amplio que los procedentes del despoblado. En el recinto hay unos pocos fragmentos de cerámica común tardorromana y varias fases de cerámica islámica con predominio de época émiral (SS.VIII y IX) pero prolongándose de manera rudimentaria hasta época nazarí.

El despoblado en cambio presenta restos de una vajilla domestica casi completa de finales del S. IX, solo un fragmento anterior y tres amorfos posteriores. Destacan las hoyas de borde exvasado, los bordes gruesos de anafres de pared casi vertical y un borde de tapadera engrosado con relieve de digitaciones, piezas parecidas o idénticas a otras del conjunto aparecido en los dos despoblados del Hizn Ballur o Castillejo de Válór⁴.

A unos 50 m al Sur del castillo aparecen unos pocos fragmentos del S. VIII.

4. LOS CAMINOS

Al Este del conjunto del castillo y despoblado y lindando con el último transcurre el Camino Real de Cherin a Júbar y Mairena, ramal del Camino Real de Almería a Granada. Este camino sube desde Cherín por la loma que separa el Río de Laroles de la Rambla de Mairena, pasando al Oeste del Castillo de Sant Aflay y por el Peñón de Almansa. En época de los arrieros fue acceso de la costa a los dos puertos de montaña de la Alta Alpujarra central al Puerto de la Ragua a través de las Bocas del Aire en la Sierra de Laroles y al Puerto del Lobo por Júbar y la Sierra de Mairena.

Al Norte del Castillejo de Júbar este camino se cruza con el que viene de Laroles por Dondurón a Mairena y Válór, principal eje viario en dirección Este-Oeste quizás desde época romana y correspondiendo hoy en este tramo al sendero de largo recorrido GR-7.

Junto al Camino Real, lindando con el despoblado baja un ramal de la Acequia Real del Río Laroles.

⁴ L. Cara Barrionuevo y G. Amtmann: Una alquería de la taha de Jubiles. Válór en la Edad Media. Farua 6 - Berja 2003.

5. EL CASTILLEJO DE JUBÁR Y SU ENTORNO

La presencia romana y tardorromana en la zona, ya indicada por los abundantes pueblos y despoblados con nombres de origen latín, se ha confirmado con pocas prospecciones puntuales en Carchelina (entre Mairena y Ugíjar), Dondurón y Soplón, asentamientos agrícolas y mineros (yeso, cal y launa en alturas de 800 m), situados en un radio de distancias inferiores a 3 km del Castillejo.

En el siglo VIII, el primer siglo de Al-Andalus, aparece el asentamiento defensivo del Castillejo de Júbar posiblemente ya como recinto amurallado.

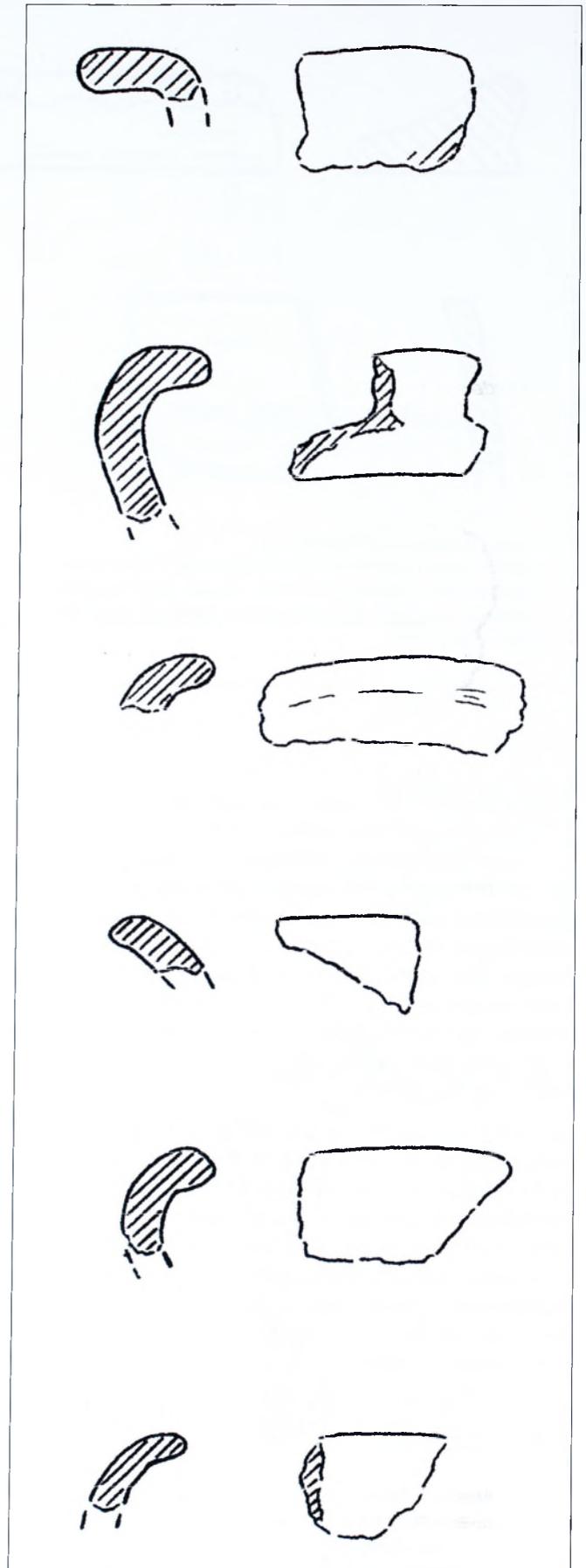
La planta de la fortificación es de lo más simple, sencillo y lógico que hemos visto y tan arcaica como la cerámica que se produce en esta época, todo lo cual parece reflejar una comunidad reducida y autosuficiente, retrocedida en sus técnicas productivas por el alejamiento de los circuitos comerciales de la Antigüedad tardía. Este intercambio parece haberse perdido con la conquista islámica y no establecerse definitivamente en la Alta Alpujarra central hasta el siglo X.

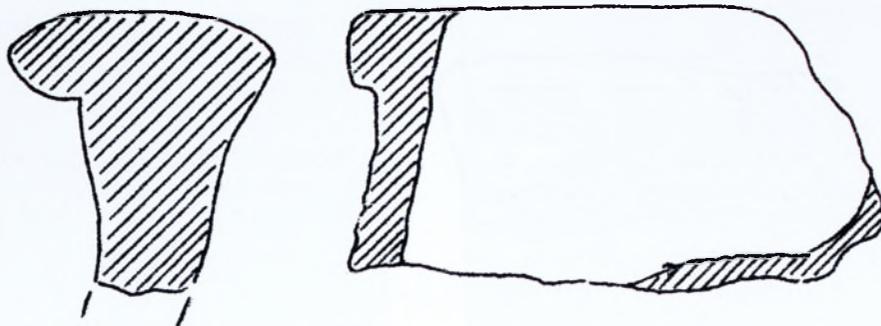
Por el momento no es obvio si la aparición del asentamiento se relaciona con alguno de los acontecimientos conocidos que afectan a la zona en esta época, ya sea la conquista islámica a principios o la sublevación de los Banu Udra contra el emir Hisam I. a finales de siglo.

La cerámica de esta época procedente del yacimiento tiene paralelas en otras piezas aparecidas en asentamientos de la zona de Válor: Turrillas, Era Vanegas y Erillas.

A finales del siglo IX se produce la máxima ocupación del asentamiento con la construcción de un barrio de casas en la ladera oriental del cerro del Castillejo.

La similitud de la vajilla correspondiente aquí aparecida con la de los dos despoblados del Castillejo de Válor refleja una evolución paralela en ambos casos. La gente se asienta al amparo de los castillos a causa de la inseguridad producida por la guerra civil entre la coalición de tribus muladíes, árabes, beréberes y mozárabes, liderada por Omar Ibn Hafsun y el poder central de los Omeyyas de Córdoba. La incidencia de esta contienda en la Alpujarra está bien documentada por las descripciones de Ibn Hayyan e Ibn Idarí de las campañas del ejército de Abd ar-Rahman III, que tomó todas las fortalezas entre Fiñana y Jubiles por asalto, asedio o rendición en el año 913. La última campaña en el territorio de la cora de Elvira se produce en





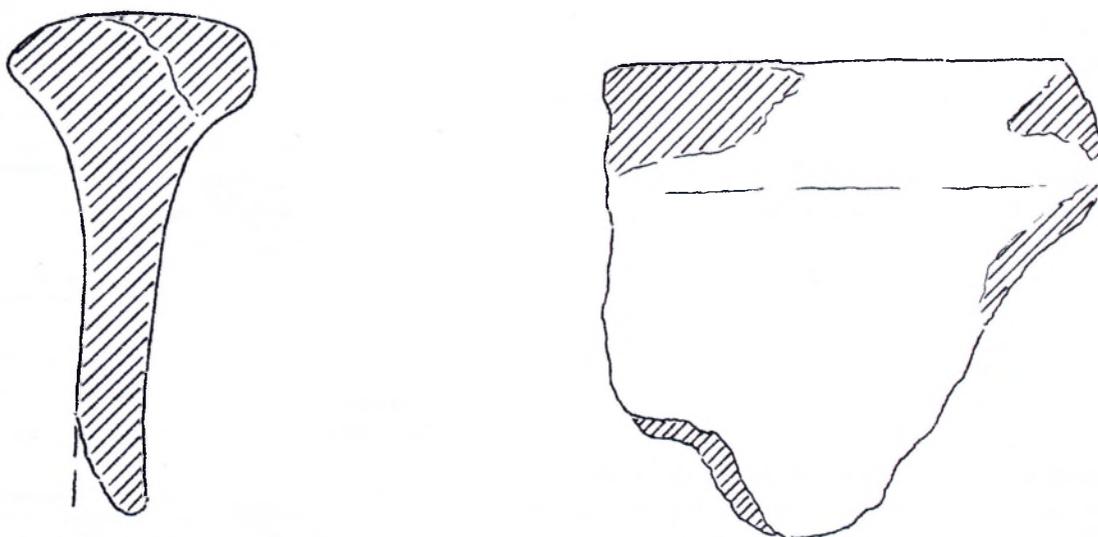
Anafre. Recinto Este.

Borde ext. engrosado, terminado redondeado apuntado, int. prolongado, terminado lentiforme. Canaladura en arranque inferior. A torneta. Pasta gris, ext. marrón, int. rojizo. Desengrasante mica con cuarcita y calcita.



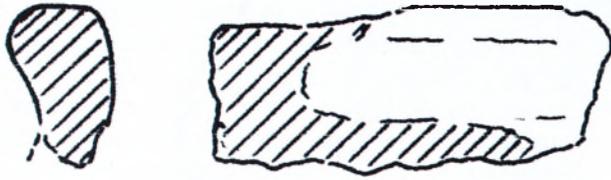
Anafre. Despoblado.

Borde ext. engrosado semiesferico, int. prolongado, terminado redondeado. Canaladura en arranque inferior. A torno. Pasta gris, exteriores rojo anaranjado. Desengrasante medio grueso de mica con cuarcita. S.IX/X



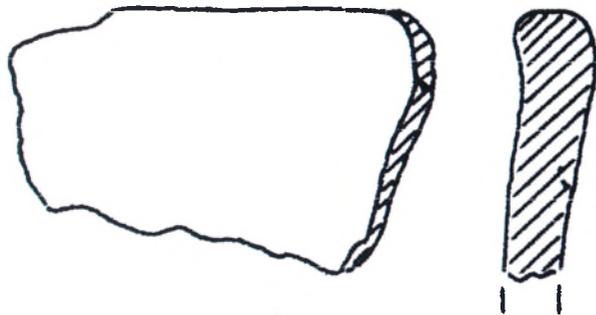
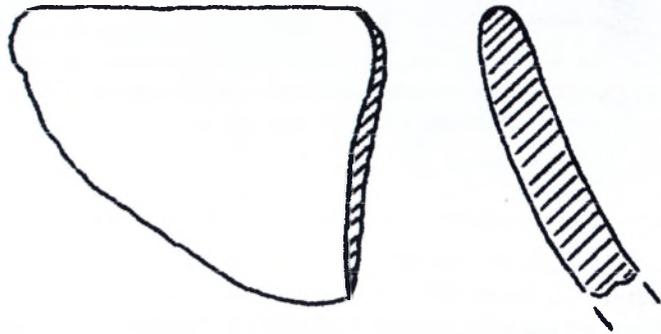
Anafre. Despoblado. Borde ext. engrosado en semi-esferico, terminado achatado. Int. prolongado, terminado apuntado y redondeado.

Pasta gris, exteriores rojo. Desengrasante medio de mica con calcita. S. IX/X

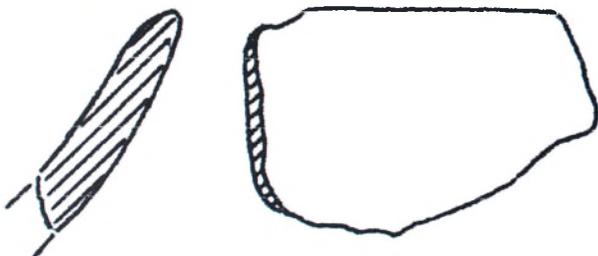


Recinto SO. Borde engrosado de perfil cónico terminado plano, esquinas redondeadas. A torno. Tardorromano.

Recinto centro. Borde recto de plato hondo o cuenco terminado semielíptico. A torno. Pasta roja clara con abundante desengrasante de mica y cuarcita. S.VII/VIII



Hoya. Recinto SO. Borde vertical terminado plano, esquinas redondeadas. A torno. Pasta marrón grisáceo, desengrasante mica con cuarcita y calcita. S. VIII o IX



Cuenco o plato hondo. Despoblado. Borde recto, terminado elíptico apuntado. Pared abierta. A torno o torneta. Pasta gris-marrón, interior rojizo. Desengrasante de tamaño desigual de cuarcita, calcita y mica. S. VIII/IX.



Vista del Castillejo de Júbar desde el Oeste. En el fondo Alcolea a pie de Sierra de Gador



El cerro del Castillejo de Júbar desde el Oeste

el 923. Bobastro, defendido por los hijos de Omar Ibn Hafsun cae en el 928. En el año siguiente Abd ar-Rahman se hace proclamar califa de Al-Andalus.

En consecuencia de la reducción de los sublevados y de la integración del territorio de la Alpujarra en la organización administrativa del estado califal, estos poblados se abandonan, ya sea por fuerza, trato o voluntad. Esto queda reflejado en la falta de elementos de la vajilla califal en ellos, como los platos vidriados en melado-manganeso. La seguridad reinstaurada permitió la reocupación o nueva fundación de algunos de los asentamientos agrícolas cercanos y económicamente más viables que después aparecen documentados en época nazarí.

A partir del siglo X el Castillo de Sant Aflay⁵, localizado hace pocos años a 2,5 km. al Sur del Castillejo de Júbar es claramente la principal fortificación de la zona constituyendo su centro administrativo hasta el siglo XIV⁶. En el siglo XI la zona se sitúa en la frontera entre los principados taifa de Almería y Granada. Cuenta el rey zirí Abd-Allah de Granada que él mismo conquista el Castillo de Sant Aflay de Al-Mutasim de Almería, zanjándolo luego por el Castillo de Siles que el almeriense le había quitado⁷.

En lo referente a la evolución del recinto amurallado del Castillejo de Júbar a partir del siglo X,

hay una serie de fragmentos a torno cuya factura es claramente posterior, pero todos con una excepción son amorfos.

Únicamente una base plana con borde redondo de una pequeña vasija con engobe gris y sin vidriar es de clara cronología nazarí, pieza que junto con tres fragmentos vidriados en melado oscuro y verdoso indica una ocupación reducida y tardía.

Suponemos la existencia de una atalaya o rabita en esta época, insertándose en una red de puestos de control territorial relacionada con los accesos a los puertos de montaña. La altura y amplia visión sobre la zona de la Alta Alpujarra central desde el cerro del Castillejo le propician la función de transmisión de señales de una zona a otra.

Otros elementos de esta red localizados en la zona son los castillos de Iniza y Sant Aflay, la rabita con aljibe en el Cerro Blanco, la rabita o atalaya del Cerro de Carmelina (debajo de Mairena), los castillos de Válór y de la Piedra de la Carcel y las rabitas asociadas del Cerro de la Teja y de la Era Matias. La configuración de este sistema de control territorial se debe probablemente al proceso de implantación del poder de los sultanes nazaríes de Granada en la Alpujarra en el siglo XIII.

⁵ C. Trillo San José y G. Amtmann: Un castillo junto al Río Laroles: ¿Sant Aflay?. Arqueología y territorio medieval, Univ. de Jaén, 2001.

⁶ El registro cerámico de ambos castillos es complementario: en Júbar termina básicamente a finales del S. IX y en Sant Aflay comienza de manera completa en el S. X.

⁷ El siglo XI en 1ª persona. Las «memoria de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los Almoravides (1090). Traducidas por E. Lévi-Provencal y E. García Gomez. Alianza Tres 1980. pag. 156.